

Miguel Garrido Atienza: *Antiguallas Granadinas. Las fiestas del Corpus.*

Granada, Publicaciones de la Universidad, 1990.

Pedro Gómez García

Recensión en *El Folklore Andaluz* (Sevilla), 1991, nº 6: 261-263

El servicio de publicaciones de la Universidad de Granada está editando en facsímil, en su colección *Archivum*, obras ya clásicas, vinculadas con los diversos aspectos de la cultura granadina. Cada obra va precedida por el correspondiente estudio preliminar, destinado a situarla en su tiempo y en el nuestro. Gracias a esta colección, se ponen a nuestro alcance textos muy interesantes, a veces difíciles de localizar. Tal es el caso del volumen titulado *Antiguallas granadinas: Las fiestas del Corpus*, de Miguel Garrido Atienza. La introducción es de José A. González Alcantud, quien nos evoca al autor en el ambiente intelectual de aquella época finisecular, junto a las vicisitudes del interés por el estudio de las tradiciones populares, acogido bajo el rótulo de *folclore*. También nos desvela algunas claves para una interpretación etnológica de la *Tarasca* (imagen de un dragón a cuyos lomos va una mujer, que desfila entre gigantes y cabezudos como anuncio del comienzo de las fiestas).

El libro de Garrido Atienza se publicó en 1889, aunque había aparecido ya parcialmente en forma de artículos periodísticos. Lleva a cabo una investigación de lo que habían sido las fiestas del Corpus granadino, desde los siglos XVII y XVIII, cuando gozaban del mayor esplendor. Describe el decorado de las calles y plazas, los altares, arcos y empalizadas, las diversiones de la víspera, con sus luminarias y músicas, el desfile de diablillos, tarasca, gigantones y carros triunfales, las representaciones y danzas, la procesión del Corpus Christi, los autos sacramentales y las celebraciones de la octava. En efecto, el autor se propone con acierto *describir* las fiestas y no historiarlas ni hacer su examen crítico, con lo cual ha conseguido preservar mejor para nosotros la vigencia de su trabajo. Maneja todos los libros y documentos que están a su alcance, a fin de ir reuniendo el máximo de información, y la elabora limitándose «casi a una mera ordenación de los hechos», como él mismo declara. Así, lejos de las grandes simplificaciones históricas, se detiene en los entresijos de la pequeña historia concreta, detallada, de lo que ocurre en la fiesta, en su organización y su desarrollo, como si hubiera estado realmente allí, observando y averiguando y anotándolo todo en su cuaderno de campo. Se diría que ha hecho etnografía a través de los documentos, quizá eso que llaman etnohistoria; pero resulta más bien una monografía propiamente etnográfica, precisamente por la recopilación de datos e informaciones y por su excelente reconstrucción de la fiesta del Corpus y su evolución a lo largo del tiempo. Representa lo más que dio de sí aquella generación de *folcloristas* de Andalucía oriental.

De poco servirá lamentar la cerrazón de los intelectuales granadinos de hace un siglo, interesados por las costumbres populares, a los métodos más científicos de la naciente antropología, o su rechazo a la invitación de Alejandro Guichot y Sierra para que crearan una sección provincial de *El Folklore Andaluz*. El costumbrismo de esos autores, sin recursos metodológicos, despreocupado de una visión general y teórica, ajeno incluso a una concepción de conjunto de la cultura andaluza, quedaba escorado hacia un localismo -como subraya González Alcantud-, miope de perspectivas.

Sin embargo, el libro de Garrido Atienza es riguroso y bien documentado. Paradójicamente, la ausencia de enfoque teórico puede convertirse en una ventaja para el etnólogo y el antropólogo de hoy, al que ofrece unos materiales que no han perdido un ápice de su valor descriptivo.